

De las escenas posibles de reconstituir, la más elusiva es la de los afectos, por su persistente fragilidad, por su parentesco con el desapego y el olvido. De estas materias está hecha la novela "El día que murió Irene" (Cuarto Propio, 1999), de Jorge Arrate.

La anécdota se presenta a través de instantes que se recuperan, pero también se extravían en la memoria. Laura visita a Alberto, amigo de la adolescencia, y éste no la reconoce; ella tampoco le da pistas. Alberto se reúne con antiguos amigos para volver a compartir los sueños de antaño; pero la conversación está llena de vacíos y de recriminaciones. Esta vez, a diferencia de otros relatos chilenos, quienes se juntan no son sólo amigos, sino parejas (casados o antiguos amantes). El drama político del país (dictadura, clandestinidad, exilio y muerte) se cruza con el itinerario afectivo de los personajes en un juego de leitmotifs de solución compleja y misteriosa. Dolores y carencias sufridos por grupos y generaciones son procesados aquí desde la experiencia del desarraigo afectivo. El extravío de las ilusiones ha cobrado su precio en el desgaste de la amistad y el amor. Por ello, los personajes juegan a despejar un espacio querido del pasado que los devuelva a la vida.

El escenario de la novela es móvil y circular, pues se combinan tres espacios -Santiago, Buenos Aires y Manhattan- donde los personajes se buscan y se pierden en el laberinto del tiempo. El pasado es una cartografía que dibuja una línea continua entre dos

Notas sobre una novela de Arrate



puntos, Santiago y Buenos Aires, cruces marcadas por la traición y el olvido, el amor y su simulación, la muerte y el renacimiento. Existe también un tercer punto, en fuga, situado en Nueva York, timbo que aleja a los individuos de la contingencia de la dictadura, pero que igual los encierra en el extravío.

Habría que aclarar que el presente (inocuo) y el pasado (de violencia y muerte) se superponen en estos tres cruces. El protagonista juega a igualar tiempos, personas y lugares en un intento genuino de recuperar su pasado como experiencia afectiva.

Singularmente, al pasando de Alberto cobra sentido desde las mujeres que lo han querido. La cuenta por saldar (la amnesia) es la deuda amorosa, la necesidad de volver a sentir la ausencia y el dolor; pero también desde el presente, el anhelo y el desborde. Por eso, es importante revivir las circunstancias de la muerte de Irene, su gran amor (asesinada por la policía secreta en Buenos Aires).

Situando esta novela en el ámbito de la cultura, se revela como una inquisición sobre las utopías de nuestro tiempo (el cambio social, el amor, la ética), delimitadas por nuestra propia condición de humano animal (el egoísmo, la debilidad, la traición).

En el contexto de la literatura chilena actual, resulta novedoso que la experiencia histórica de la dictadura sea presentada a la luz de las fracturas amorosas de la pareja y, ulteriormente, de la fractura emocional de cada individuo, recubierta por la simulación y el desafecto. Es esta torsión subjetiva lo que tiñe el relato de un aspecto inquietante, que se pega a las cosas y se adhiere al presente de nuestra lectura.

Ahora bien, tras la fachada de los mundos individuales, aparecen oblicuamente las imágenes de represión y horror en Chile y Argentina. Y aquí, nuevamente, son las mujeres las que sufren el castigo bestial (Laura, Irene, Montserrat). Más que señalar a los culpables, el protagonista se esfuerza por sostener la imagen amorosa de esos cuerpos. Sinistramente, las fuerzas ominosas del mal siguen transitando libremente, como para alertarnos de las limitaciones de la condición

humana.

A nivel narrativo, el texto nos otorga gratas sorpresas. Primero, el estilo es parco, acorde con la emocionalidad impositiva (contenida) de los personajes. Luego, la voz que escuchamos es irónica, una voz que reflexiona sobre los vericuetos de nuestros gestos olvidados. Esta ironía abre el relato a la incertidumbre y otorga a los personajes un teatro de operaciones para exhibir nuestras ilusiones y fracasos. Por último, la intriga es capciosa gracias a un formato semipolicial, desde el cual se indaga con gran profundidad psicológica sobre las reglas éticas que rigen nuestra convivencia.

Las fisuras entre los personajes, la desconfianza de las víctimas y la bestialidad de los poderosos otorgan al paisaje un sesgo letal, recubierto por la nostalgia. En estas viñetas de la memoria, Manhattan es un cuerpo oxidado, con "sitios repletos de autos abollados"; Santiago, "un pulpo lacio y moribundo asfixiado por su tinta"; y el barrio sur de Buenos Aires, una dolorosa visión de "imágenes de iglesias pobres con portales sin jaulancia". Existe también una atmósfera amenazante que se concentra en sitios como el Parque Forestal, cuerpo memorioso donde ocurre el macabro asesinato de Montserrat.

Tal como los personajes, los paisajes y tiempos aparecen

descritos a manera de pequeñas naturalezas muertas, es decir, objetos notros, cerrados sobre sí mismos, como negándonos su luz interior, como conteniendo su degradación.

El relato juega a rearticlar sus piezas, superponiendo tiempos y personajes sin necesariamente apostar a un calce perfecto. No hay una historia generacional; sólo ráfagas de ello, un libro juego con los datos más complejos de ese gran tinglado que es nuestra historia reciente.

A nivel existencial, el narrador explora con fina ironía los repliegues psicológicos de un sujeto amparado por la máscara del hastío. Mencionemos aquí que Alberto se dedica a ver diariamente las noticias en la televisión, viéndose a sí mismo como un rostro impostado, condenado a la repetición de un acto fallido. Hacia el final de la novela -en una genial escena de carácter grotesco- todas las parejas participan en un baile de máscaras, tratando de calzar sus sentimientos con sus disfraces.

Si, nuestras actuales vidas chilenas conllevan mucho de desencanto. Hay, sin embargo, un punto de quiebre: el enigma del pasado, nuestro mundo erótico y sentimental, un ideario afectivo que nos permite dialogar con las utopías que han iluminado nuestra existencia en estos territorios chilenos devastados por la desolación y el olvido.

Profesor de Literatura Hispanoamericana. UC.

Notas sobre una novela de Arrate [artículo] Rodrigo Cánovas

Libros y documentos

AUTORÍA

Cánovas, Rodrigo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Notas sobre una novela de Arrate [artículo] Rodrigo Cánovas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)